

La primera temporada de excavaciones en Salcajá (Guatemala)

Miguel RIVERA DORADO

Siguiendo el proyecto de investigación elaborado a raíz de las prospecciones llevadas a cabo en 1973 (Rivera, 1975 b), la Misión Científica Española ha iniciado durante los meses de agosto y septiembre de 1977 excavaciones arqueológicas en Salcajá, en el valle del río Samalá (Quetzaltenango, Guatemala). En un primer momento se trataba de establecer una secuencia estratigráfica que permitiera situar cronológicamente los yacimientos de la zona, dando también dimensión temporal a los materiales publicados por algunos estudiosos (cf. Gamio, 1926-27, y Lothrop, 1936) y a los que se hallan en varias colecciones públicas y privadas de Guatemala, así como definir las características de la ocupación humana en este sector de la región. Más tarde se integrarían estos datos con los objetivos globales del proyecto, referidos a la complementariedad y relaciones de los patrones adaptativos de las culturas prehispánicas a las tres grandes zonas ecológicas que comprende el curso del río Samalá: altiplano, bocacosta y llanura costera, en los principales períodos de la evolución cultural del sur de Mesoamérica (Rivera, 1975 a).

EL SITIO

Salcajá es hoy un municipio del departamento de Quetzaltenango, situado a unos nueve kilómetros de esta ciudad, en la carretera a San Cristóbal Totonicapán. Su altura sobre el nivel del mar es de 2.321,67 metros, y sus coordenadas, 14° 52' 35" de latitud Norte y 91° 27' 15" de longitud Oeste. El lugar es conocido desde antiguo, siendo mencionado en el Popol Vuh como Saccahá o Xacajá, lo que se ha traducido por «agua blanca amarga», nombre adecuado porque el

agua se encuentra en todo el pueblo a muy poca profundidad. En el emplazamiento actual o en sus cercanías dejó Alvarado en 1524, en su marcha a Uxatlán, una guarnición al mando de Juan de León Cardona para que le cubriese la retaguardia en caso de derrota frente a los ejércitos quichés.

A pesar de que la mayoría de los autores reconocen la gran importancia arqueológica de Salcajá, muy especialmente en cuanto a la problemática del Formativo de las tierras altas occidentales, no se han realizado excavaciones sistemáticas, y los informes sobre la naturaleza del sitio, repetidos una y otra vez en las obras generales (cf. Villacorta y Villacorta, 1930; Kidder, 1940; Vaillant, 1935; Borhegyi, 1965) provienen de exploraciones muy superficiales, como las de Manuel Gamio, o de hallazgos esporádicos de saqueadores, campesinos o aficionados.

En el reconocimiento de 1973, centrado en las tierras de cultivo propiedad de Luis Morales Chávez, al este del poblado actual, lo primero que llamó nuestra atención fueron las tumbas saqueadas, cámaras abovedadas de planta rectangular de unos cinco metros cuadrados de superficie por 1,30 de altura; que, según los informes que pudimos obtener, habían contenido una rica ofrenda que superaba en ocasiones las cien vasijas de cerámica y ornamentos variados de otros ma-



LÁMINA 1.—*El valle del Samalá desde el sitio Las Victorias.*

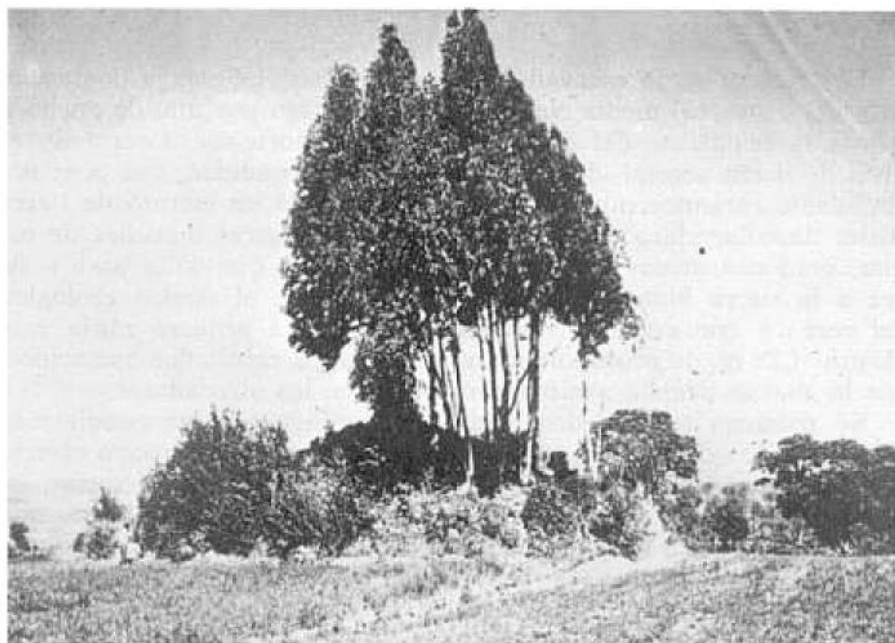


LÁMINA 2.—*Montículo artificial en las cercanías de Salcajá.*

teriales. Los fragmentos recogidos entonces se podían agrupar en ordinarios, con desgrasante de mica, engobados en rojo y con buen pulimento, pintados en rojo sobre blanco cremoso, y con relieves (Rivera, 1975 b).

En la temporada de 1977, y después de explorar el sector al este del Samalá, llegamos a la conclusión de que los vestigios de ocupación antigua se localizaban preferentemente en las laderas de los cerros que bordean el río. Un informante consultado en las cercanías del camino de Urbina mencionó la finca Las Victorias como lugar en el que aparecían enterramientos. La prospección de superficie en la ladera meridional del cerro del mismo nombre (lám. 1), situado paralelamente al del Carmen, en las afueras del pueblo, a menos de un kilómetro de su centro cívico y al sur del camino que de Salcajá lleva a Santa Rita, mostró la abundancia de fragmentos de cerámica en los campos sembrados de trigo y maíz. Los trabajadores de la finca nos indicaron que en la zona había montículos artificiales que han sido arrasados con tractores para facilitar las labores agrícolas (lámina 2). Con todo ello, nos decidimos a practicar varias catas en un sector de la ladera no cultivado, siguiendo la estratigrafía natural en busca de huellas de habitación y enterramientos.

LAS EXCAVACIONES

La primera zanja excavada en Las Victorias (L-5 en la nomenclatura del proyecto) medía cuatro metros de largo por uno de ancho y seguía la pendiente del cerro en dirección norte-sur. Levantado el nivel de tierra vegetal, de unos 0,40 m. de profundidad, que contenía abundante cerámica muy fragmentada, apareció un estrato de tierra suelta de color claro con restos de carbón y ligeras manchas de ceniza, pero con menos cerámica que el anterior, que daba paso a su vez a la tierra blanca compacta que constituye el núcleo geológico del cerro y que era culturalmente estéril. Esta primera zanja, que alcanzó 1,29 m. de profundidad, no produjo los resultados apetecidos, por lo cual se decidió abrir nuevos pozos en los alrededores.

Se trazaron tres cuadros más que confirmaron las condiciones estratigráficas del primer sondeo, hasta que un quinto ensayo ofreció por fin resultados más alentadores. El pozo 5 de Las Victorias, en el que después de sucesivas ampliaciones pusimos al descubierto una superficie de 30,25 m. cuadrados (5,50 por 5,50 metros), comprendía dos niveles principales, el primero de tierra vegetal oscura, cuya potencia media aproximada era de 1,20 m. en la pared norte, 1,10 m. en la pared este, 0,65 m. en la pared sur, y 1 m. en la pared oeste, y el segundo de tierra clara compacta, suelo natural del promontorio en el que se habían excavado en época precolombina una serie de recintos o pozos de boca circular u ovoide (fig. 1).

El problema más importante con que nos enfrentamos al tratar de interpretar estos hallazgos era el de la función de las cavidades talladas en el lecho rocoso (fig. 1). Cuando pusimos al descubierto la primera, de planta perfectamente circular y profundidad entre 0,75 y 0,80 m., con un diámetro de 1,81 m. en superficie y 2 m. en la base (lámina 3), se pensó en una cabaña semisubterránea que hubiera podido cubrirse al estilo de los «tipis» norteamericanos, idea sustentada por las huellas de postes o palos que se apreciaban en un rebaje del suelo que circundaba el recinto. Ciertamente, estos palos hubieran podido también doblarse para sostener una cubierta en forma de cúpula y, desde luego, las dimensiones no parecían las adecuadas para una vivienda. Estos nueve agujeros en el fondo del pozo penetraban de 8 a 10 centímetros en el canalillo, y estaban separados entre sí de 0,50 a 0,60 m. También previamente se había señalado la presencia al nivel superior de la roca natural de cuatro hendiduras de una longitud de 0,30 a 0,40 m., que descendían hasta el borde del recinto circular, y que posiblemente se formaron con el roce o apoyo de otros palos (fig. 2). El sostén se remataba con fragmentos de pumita volcánica que apretaban los palos contra las paredes interiores de la cavidad en el rebaje o canalillo del fondo ya mencionado. Una «puerta»

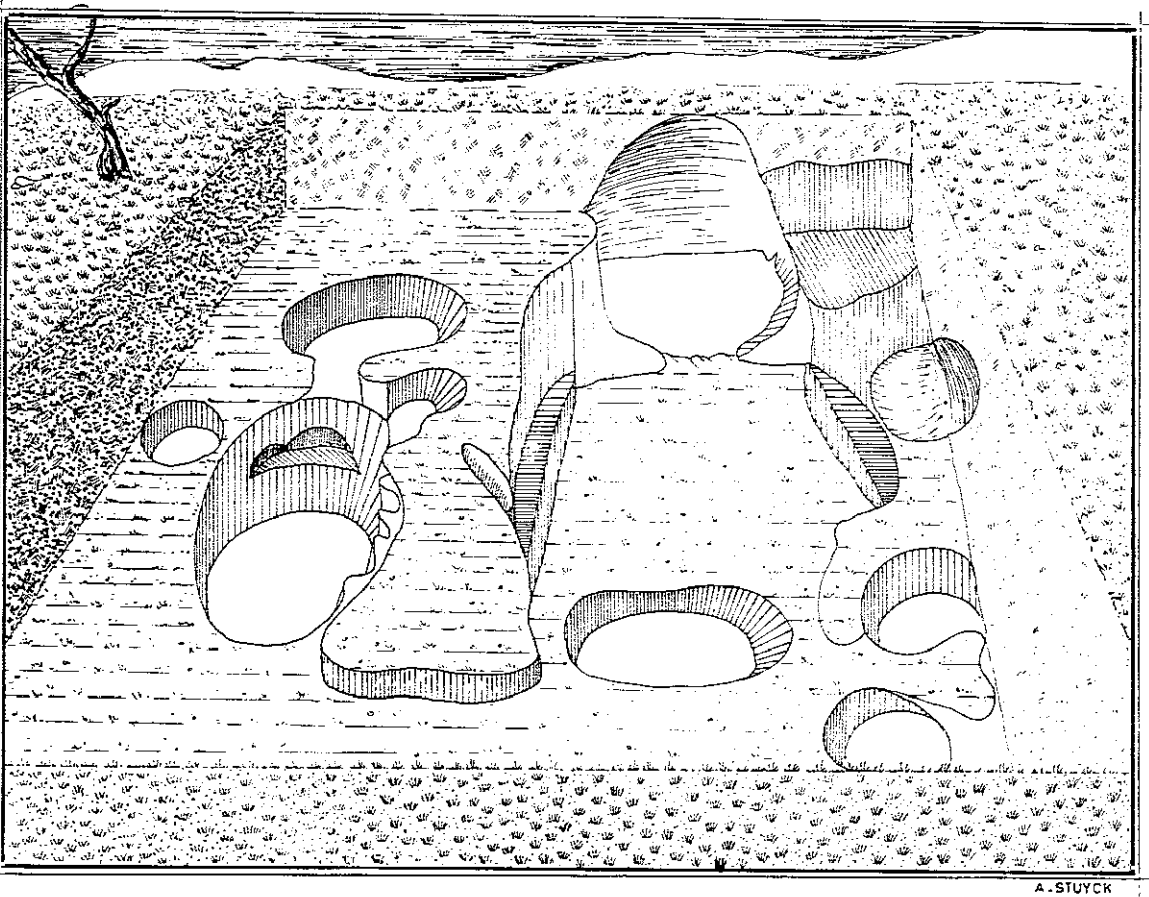


Figura 1.—Perspectiva de los recintos excavados en Las Victorias, Salcajá.

en el lado sur, de unos 0,27 m. de anchura, completaba el diseño de la posible habitación, según un patrón que recuerda el de las casas semisubterráneas descubiertas en el territorio de los actuales Estados Unidos (cf. Willey, 1966, 191), con la diferencia fundamental de que en el Suroeste las casas-pozo suelen tener un diámetro más de tres veces mayor que el de nuestro recinto¹. En todo caso, un hecho significativo es que la tierra que rellenaba la cavidad estaba apisonada al nivel de la boca, y que en la superficie aparecían restos de hogares o fuegos, caracterizados por manchas de carbón y suelo quemado en un diámetro irregular de unos 0,30 m., junto con algunos utensilios domésticos, por lo que la supuesta construcción hay que pensar que no era en realidad subterránea, y que el pozo podía tener una fina-

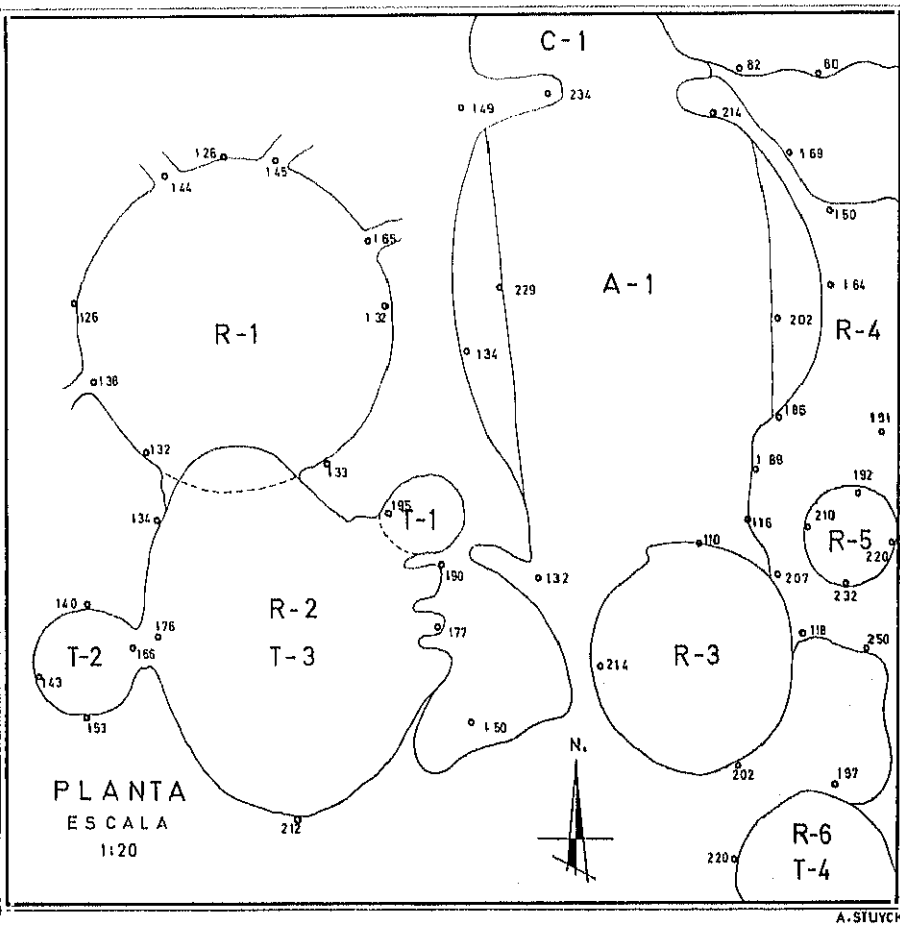


FIGURA 2.—Planta del sector de excavaciones. Las Victorias, Salcajá.

La primera temporada de excavaciones en Salcajá (Guatemala)

lidad exclusiva de cimentación y sostén de los palos que sujetaban paredes y cubierta.

El segundo hallazgo fue una cámara cuadrangular excavada en la ladera. Este tipo de cámaras, como las reconocidas en la exploración de 1973, son las que los habitantes de la localidad llaman cuevas, y constituyen la meta principal de los buscadores de objetos arqueológicos para su venta a los turistas o en comercios de antigüedades. Según el testimonio de estos saqueadores, tales cavidades contienen en su mayoría enterramientos con ricas ofrendas de cerámica y otros materiales. Parece que el modelo habitual consiste en una o varias lajas de piedra que cierran la entrada o vano de acceso a la cámara,



LÁMINA *Recintos subterráneos 1 y 2 de Las Victorias.*

que los esqueletos se hallan por lo general extendidos, y que la tierra de relleno es fina y suelta. Cuando se descubrió un pequeño hueco en la pared norte de nuestra cuadrícula, pensamos inmediatamente en la posibilidad de que se tratara de una de estas tumbas, pero echamos en falta las piedras de la puerta. Efectivamente, faltaban las lajas, pero, además, la cámara no contenía cadáver alguno. Era un recinto de planta ligeramente trapezoidal, unos 2 m. de largo en la dirección E-O y 1,40 m. de anchura, con una altura máxima en el punto central del techo abovedado de 1,50 m. aproximadamente, en el que se hallaron algunos fragmentos de cerámica, esquivras de

obsidiana y una hoja de este material, y una vasija ordinaria rota pegada a la pared oeste. La función de esta construcción es, en consecuencia, dudosa; puede pensarse en un viejo saqueo, aunque es raro que los supuestos saqueadores se llevaran las piedras de cierre y que no haya quedado algún vestigio de hueso. La hoja de obsidiana cerca de la pared norte de la cavidad, y la vasija al oeste parecen parte de una ofrenda funeraria, pero también debieron ser objetos de uso cotidiano que pueden relacionarse con lugares de habitación o desperdicios domésticos.

El segundo recinto circular descubierto comunicaba con el primero por un estrecho conducto superficial, pero su boca se hallaba en un nivel ligeramente inferior en dirección sur (lám. 3). La excavación demostró que esta cavidad, por su gran profundidad de más de 2 m. y la forma abarrilada de las paredes, tuvo una utilización claramente subterránea. Por otra parte, en un nicho tallado en la pared norte apareció un enterramiento (tumba 3), en el cual el cadáver se dispuso con orientación NE-SO extendido sobre una repisa de casajo que penetraba por debajo del primer recinto, y se cubrió con tierra arcillosa sumamente dura. El relleno del pozo, con estratos alternos de tierra compacta o suelta, contenía recipientes de cerámica

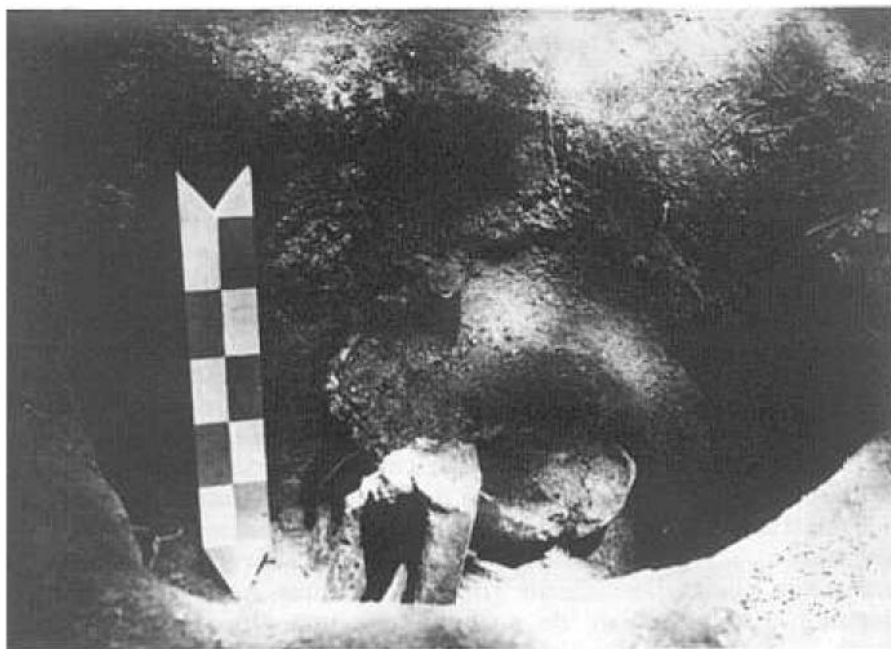


LÁMINA 4. *Tumba 1 de Las Victorias.*



LÁMINA 5.—Olla y fragmentos de piedras sobre la repisa este de la antecámara.

de diversos tipos, fragmentos de pumita y otras piedras con huellas de talla, utensilios de moler, y algunos artefactos más que en su mayoría se podían identificar como de uso doméstico. En la parte superior, la boca de la cavidad subterránea se interrumpía por unos rehundidos en el lecho rocoso que sugerían el apoyo de una cubierta, en esta ocasión probablemente plana. Es muy posible que el enterramiento del nicho lateral de la pared norte de este segundo recinto sea una reutilización tardía de un pozo destinado en un principio a almacenamiento. Algunos objetos hallados en la parte alta del relleno, como una vasija globular de cuello acanalado (lám. 6) y otra incisa que contenía a su vez un pequeño recipiente ordinario, pudieron ser depositados como ofrenda, aunque su asociación con el esqueleto es muy dudosa.

Al sureste y suroeste respectivamente del primer recinto se descubrieron dos enterramientos en sendos fosos circulares de pequeño tamaño. La tumba 1 medía 0,48 m. de diámetro y 0,51 m. de profundidad, y contenía un esqueleto orientado al sur en posición sedente con las piernas fuertemente presionadas contra el pecho y la cabeza caída entre las rodillas. Solamente algunos fragmentos de cerámica

acompañaban el relleno de este foso (lám. 4). La tumba 2 medía 0,64 metros de diámetro y 0,60 m. de profundidad, y el esqueleto, orientado al sureste, se encontraba también en posición sedente y fetal. El cráneo, que apareció caído hacia atrás, presentaba una fuerte deformación fronto-occipital tabular erecta con secuela de abombamiento parietal y marcada depresión posterior. Delante del cadáver, es decir, al sureste, se colocó como ofrenda una escudilla roja de base plana y sin decoración; en el lado noreste del foso había una hachita de piedra verdosa, y junto a ella un artefacto de pumita volcánica con ligero vaciado artificial.

El suelo geológico en el que se excavaron las tumbas y recintos se rompía al este formando lo que en principio pensamos que era un pasillo de acceso a la cámara tallada en la ladera. La limpieza total de este sector dejó al descubierto otras cavidades. La primera de ellas, no completamente cerrada en su forma circular, tenía dos repisas o banquetas laterales al este y oeste, y podía constituir una antecámara por su posición inmediatamente delante de la cueva. En ella se recuperaron varias vasijas de cerámica y un molino o metate con su mano correspondiente (lám. 5). Más hacia el sur apareció otro pozo circular cuya planta en superficie era algo inclinada, con mayor elevación de la pared sur. La excavación de este nuevo recinto subterráneo proporcionó algunos fragmentos de cerámica y de pumita, esquiirlas de obsidiana, un machacador con perforación central, y restos óseos, lo que sugería un enterramiento, si bien faltaba el esqueleto casi en su totalidad, ya que los huesos hallados se reducían a partes muy deterioradas del cráneo. Finalmente, por encima de la repisa este de lo que hemos llamado antecámara se iniciaba otro pozo en el que se encontró una vasija de cerámica y algunos fragmentos de metates, además de varios bloques de pumita.

Todavía al realizar las últimas tareas que darían por concluida la primera temporada de trabajos en Salcajá, se descubrieron dos nuevos recintos o pozos. Uno de ellos, al este del área de excavación, encerraba a su vez un pequeño foso circular y no contenía materiales culturales. El siguiente, en el ángulo sureste de la cuadrícula, resultó ser un enterramiento (tumba 4) con un esqueleto muy deteriorado que parecía dispuesto en posición flexionada en decúbito lateral izquierdo y con los brazos sobre el pecho, si bien la ausencia de varios huesos no permitió fijar la situación correcta. La orientación también era dudosa, con el cráneo al noroeste, al igual que la pelvis, y las rodillas al sureste. No parece que hubieran sido depositadas ofrendas con este entierro, y en el foso circular en que se encontraba sólo se obtuvieron algunos fragmentos de cerámica que sin duda acompañaban a la tierra de relleno; no obstante, en el fondo del pozo se recogieron abundantes restos vegetales —semillas aún no identificadas—

cuyo significado a esa profundidad es difícilmente comprensible sin admitir una función de almacenamiento para el recinto. Es posible, por tanto, que este entierro sea secundario y/o que fuera colocado en un foso cuyo destino inicial no haya sido contenerlo.

FUNCIÓN

El problema de la función de los recintos subterráneos de Las Victorias es todavía irresoluble en tanto no se proceda al análisis de las tierras, al estudio de la deposición de los objetos y a la caracterización espacial del sitio relacionando los hallazgos y estableciendo sus asociaciones temporales precisas. Borhegyi (1965, 9), citando a Gamio (1926-27, 212-14), afirma la presencia en el área de Salcajá de pozos de almacenamiento botelliformes: «Cuando dejaban de ser útiles para almacenar alimentos se rellenaban con tierra estéril, a veces con desperdicios de las viviendas y ocasionalmente incluso con enterramientos sencillos.» Es posible que éste fuera el caso en algunos de los pozos descritos brevemente en este informe, pero por el momento nuestras sugerencias, y las de otros autores, son sólo conjeturas que pueden ser aprovechadas en forma de hipótesis como guías para la investigación. La ampliación de los sectores excavados, en futuras campañas, aportará sin duda nuevos elementos que añadir a la perspectiva actual, muy especialmente las probables viviendas conectadas con los recintos aquí mencionados; en cualquier caso, la morfología de los pozos permite establecer cinco tipos tentativos que quizá se correspondan con usos específicos:

1. Cavidades cubiertas en las que la relación diámetro/profundidad está por encima de 2.0. Las huellas de palos, la escasez de materiales culturales, la ausencia de enterramientos y la asociación aparente con fuegos, son rasgos que pueden suponer una función particular para este tipo, aunque descartamos el uso habitacional de un recinto de tan reducidas dimensiones.

2. Cavidades, cubiertas o no, en las que la relación diámetro/profundidad es aproximadamente de 1.0. La curva de las paredes, la calidad y cantidad de objetos en la tierra de relleno, y los enterramientos ocasionales, además del hallazgo en un caso de abundantes residuos vegetales, pueden sugerir una función de almacenamiento para este tipo con reutilizaciones para fines funerarios.

3. Cavidades cilíndricas sin cubrir. De pequeño tamaño relativo (0,50 a 0,60 m., aproximadamente, de diámetro y profundidad, con relación 1.0), y conteniendo siempre enterramientos primarios con el esqueleto sedente y flexionado. Es evidente que se trata de pozos excavados con finalidad exclusivamente funeraria.

4. Cuevas. Cámaras abiertas en la ladera, con puerta semitriangular de acceso y techo abovedado. Pueden ser tumbas destinadas a una cierta categoría de personas.

5. Antecámaras. Recintos amplios sin cubierta aparente, con planta de doble semicírculo y relación diámetro/profundidad en torno a 2.0. Las repisas talladas en la tierra compacta y la calidad y situación de los objetos descubiertos en este tipo de recintos hacen pensar en una función relacionada con las posibles tumbas de prestigio que hemos llamado cuevas.

En resumen, nuestra impresión es que los diferentes tipos de cavidades descubiertos en Las Victorias son vestigios de un «conjunto habitacional» o «household cluster», en el sentido dado al concepto por Marcus C. Winter (1976) y referido en ese caso a las excavaciones en sitios del Formativo Temprano de Oaxaca. En un conjunto de esta naturaleza suelen aparecer asociados, en un área bien definida y separada de otras semejantes por espacios libres, elementos como casas, pozos de almacenamiento, tumbas, fuegos, depósitos de basura, etc. En Tierras Largas, Oaxaca, las casas eran rectangulares y ocupaban



LÁMINA 6. *Vasija hallada en el segundo recinto subterráneo de Las Victorias.*



LÁMINA 7.—Cajetes polípodos de Las Victorias.

una extensión entre 18 y 24 metros cuadrados; los pozos de almacenamiento tenían forma de campana, con diámetro basal (de 1 a 1,5 m.) mayor que el superficial, y pocos superaban una capacidad en torno a los 4 metros cúbicos, siendo probablemente utilizados en secuencia dentro de un conjunto a medida que las paredes se desmoronaban. El volumen de estos pozos permitía almacenar hasta una tonelada métrica de maíz, cantidad suficiente, al parecer, para alimentar a una familia durante un año. En Oaxaca, como en Kaminaljuyú, algunos de estos pozos pudieron ser utilizados para almacenar objetos y bienes no relacionados directamente con la alimentación, y, una vez inútiles para su fin principal, se rellenaron con desperdicios, restos de construcción de las casas abandonadas o renovadas, alimentos carbonizados, huesos de animales, recipientes de cerámica, artefactos desechados, y también enterramientos (cf. Borhegyi, 1965; Winter, 1976).

CRONOLOGÍA Y RELACIONES

Se recogieron durante las excavaciones varias muestras para análisis de radiocarbono, que se hallan todavía en proceso. Por ahora la cronología de Salcajá, basada en la cerámica conocida, es dudosa.

Como señalan Rands y Smith (1965), mientras Borhegyi (1956) establece dos fases, Salcajá 1 y 2, la última correspondiendo al Formativo Tardío y a Chukumuk 1, Wauchope (1950) admite sólo una fase en el llamado Formativo Urbano o Protoclásico a la vez que dos fases en Chukumuk, la segunda de ellas coetánea de Salcajá. La ausencia o escasez de cerámica Usulután en la zona ha sido también reconocida por Rands y Smith (1965, 121), situación compartida con las tierras altas septentrionales y que se ratifica en nuestras excavaciones.

Vasijas monócromas decoradas mediante incisión con motivos geométricos, semejantes a las de Zacualpa descritas por Wauchope (1948), y fechadas antes del comienzo de la Era Cristiana, han sido halladas en Salcajá. Sin embargo, los polípodos carenados, como los de la lámina 7, se han adscrito tradicionalmente al Protoclásico.

Muy característica de Salcajá es la cerámica negra o marrón lustrosa, terminada con brillante pulimento, algunos de cuyos ejemplares presentaban moldura labial o borde vuelto, a veces modelado o decorado con incisiones, y otros base plana con pequeños soportes sólidos; materiales semejantes corresponden en la costa del Pacífico a la fase Crucero (300 a. C. - 100 d. C.), en Kaminaljuyú a Miraflores (300 a. C. - 200 d. C.), y en el Petén a Chicanel Tardío (300 a. C. - 200 d. C.). Allí donde se han encontrado estas cerámicas, en Izapa, Finca Arizona, Salinas la Blanca, Mirador, Chiapa de Corzo, etc., han sido fechadas sistemáticamente en el Formativo Tardío, si bien en algunos yacimientos de Chiapas, por ejemplo, pueden concentrarse en la fase Guana-caste (250 a. C. - 100 a. C.), mientras que en otros lugares cubren por igual las fases que llegan hasta los primeros siglos de nuestra Era.

Muy abundantes en el valle de Quetzaltenango son los recipientes asimétricos o en forma de zapato, generalmente sin engobe ni pulimento y a veces efigie con rasgos de cabeza animal o humana conseguidos mediante relieve y aplicación. Estas vasijas suelen llevar pequeñas asas cintadas verticales cerca del borde, y su distribución en el tiempo y en el espacio es muy amplia, no sólo porque se han hallado en gran parte de América, sino porque en el sur de Mesoamérica las hay en el Formativo de Kaminaljuyú, en el Clásico Temprano de Zaculeu y Nebaj y en el Postclásico Temprano de la región del Chixoy, por lo cual no son buenos indicadores cronológicos, aunque en Salcajá los contextos en que aparecen son siempre formativos.

Si es cierto que la cerámica negra lustrosa puede ser anterior a los tetrápodos de pies huecos, altos o mamiformes, posiblemente tengamos en Las Victorias vestigios de dos fases consecutivas de ocupación, que cubrirían cinco siglos del período Formativo, entre 300 antes de Cristo y 200 d. C., coincidiendo con la duración de Miraflores, fase con la que los materiales de Salcajá comparten algunos rasgos. Por otro lado, indicios cerámicos permiten suponer cierta actividad

durante el Clásico en este sector del Samalá, tema de gran importancia, ya que este período es prácticamente desconocido en la zona. Este y otros problemas esperamos que se resuelvan a medida que avancen las excavaciones de la Misión Española y se vayan obteniendo las clasificaciones y los gráficos de seriación de los objetos que ahora se encuentran en estudio.

BIBLIOGRAFIA

- BORHEGYI, Stephan F.:
1956 The development of folk and complex cultures in the southern Maya area. *American Antiquity*, 21: 343-56.
1965 Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands. *Handbook of Middle American Indians*, 2: 3-58.
- GAMIO, Manuel:
1926-27 Cultural Evolution in Guatemala and its Geographic and Historical Handicaps. *Art and Archaeology*, 22: 203-22 y 23: 16-32, 71-8, 129-33.
- KIDDER, Alfred:
1940 Archaeological Problems of the Highland Maya. *The Maya and Their Neighbors*, 117-25.
- LOTHROP, Samuel K.:
1936 *Zacualpa: a study of ancient Quiche artifacts*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 472.
- RANDS, Robert L., y SMITH, Robert E.:
1965 Pottery of the Guatemalan Highlands. *Handbook of Middle American Indians*, 2: 95-145.
- RIVERA DORADO, Miguel:
1975a *Proyecto "Cambio Cultural en Guatemala": Informe sobre Arqueología*. Departamento de Antropología de América. Universidad Complutense de Madrid.
1975b Exploraciones arqueológicas en Guatemala: 1973. *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, 1: 542-50. México.
- VAILLANT, George C.:
1935 Chronology and Stratigraphy in the Maya Area. *Maya Research*, 2: 119-43.
- VILLACORTA C., J. Antonio, y VILLACORTA, Carlos A.:
1930 *Arqueología Guatemalteca*. Guatemala.
- WAUCHOPE, Robert:
1948 *Excavations at Zacualpa, Guatemala*. Middle American Research Institute. Pub. 14. Tulane University.
1950 A tentative sequence of pre-classic ceramics in Middle America. *Middle America Research Records*, 1: 211-50. Tulane University.
- WILLEY, Gordon R.:
1966 *An Introduction to American Archaeology*, 1: North and Middle America. Prentice Hall. Englewood Cliffs.
- WINTER, Marcus C.:
1976 The Archeological Household Cluster in the Valley of Oaxaca. *The Early Mesoamerican Village* (Ed. Kent. V. Flannery), 25-31. Academic Press. New York.

Universidad Complutense de Madrid.